**CELEBRACION DEL DIA DEL SEÑOR, SIN SACERDOTE**

**IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO C**

Bienvenidos al encuentro con el Señor.

*.*

Quienes ahora estamos aquí reunidos, hace unos momentos estábamos cada uno en su familia, en su barrio. Respondiendo a la llamada del Señor, como es habitual los domingos, hemos venido para reunirnos en asamblea cristiana. Juntos escucharemos la Palabra, juntos dirigiremos nuestras oraciones al Dios de la vida; y juntos renovaremos nuestra fe dando gracias a Dios.

Comenzamos la celebración cantando.

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

**Saludo**

La paz de Dios que es Padre, la alegría de Jesús Resucitado y el amor del Espíritu,

estén siempre en medio de nuestra comunidad.

+ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/. Amen.

**Acto penitencial**

Sacerdote.- En un momento de silencio, nos arrepentimos de nuestros pecados y pedimos perdón.

Señor, vencedor del pecado y de la muerte.

Señor, ten piedad

Señor, compasivo con nosotros.

Cristo, ten piedad

Señor, que nos perdonas y nos infundes tu vida nueva.

Señor, ten piedad.

 Sacerdote.- Dios, nuestro Padre, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

**ALABANZA**

Unidos a los cristianos del mundo y a toda la familia humana, alabemos al Señor:

Gloria…

**Oremos** *Pausa.*

Señor, concédenos amarte de todo corazón

y que nuestro amor se extienda

a nuestro alrededor.

Por nuestro Señor Jesucristo. AMEN.

**LITURGIA DE LA PALABRA**



**Jr 1, 4-5.17-19**

**Salmo 70**

**1 Cor 12, 31-13, 13**

**Lc 4, 21-30**

Los profetas como Jeremías escuchan la llamada. Dios también nos llama hoy y está cerca para llevar a cabo su proyecto: una humanidad que crece.

Pablo nos recuerda el mandato que Jesús vivió y nos invitó a seguirle: amad a quien viva a vuestro lado, y así al Señor.

Jesus se encuentra de nuevo en la sinagoga. Hoy el evangelista nos muestra la reacción de quienes escucharon su programa de vida.

**Salmo:**  *Mi boca anunciará tu salvación.*



R/. Mi bo- ca a-nun-cia- rá tu sal- va- ción.



A tí, Señor, *me\_a*cojo:

no quede yo derrotado pa*ra* siempre;

tú que eres justo, líbrame y pon*me*\_*a* salvo,

inclina a mí tu oí*do*, y sálvame. R/.

Sé tú mi roca de *re*fugio,

el alcázar donde *me* salve,

porque mi peña y mi alcázar *eres* tú,

Dios mío, líbrame de la ma*no per*ver*sa.* R/.

Porque tú, Dios mío, fuiste mi es*pe*ranza

y mi confianza, Señor, desde mi ju*ven*tud.

En el vientre materno ya me apoya*ba*\_*en* ti

en el seno tú me *soste*nías*.* R/.

*ALELUIA!, el canto antes del evangelio.*

**Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Lucas**

**HOMILIA**

Nazaret aldea pequeña, perdida entre las colinas de Galilea. Todos conocen allí a Jesús: lo han visto jugar y trabajar entre ellos. La humilde sinagoga del pueblo está llena de familiares y vecinos. Allí están sus amigos y amigas de la infancia.

Cuando Jesús se presenta ante ellos como «*enviado*» por Dios para los pobres y oprimidos, quedan sorprendidos y admirados. Así le vimos el pasado domingo, su mensaje les agrada, pero desean además otra cosa. Piden que haga entre ellos las curaciones que, según se dice, ha realizado en Cafarnaún. No quieren un «profeta de Dios», sino una especie de «mago» o «curandero» que dé prestigio a su pequeña aldea.

Parece que Jesús ya se lo esperaba. Según todos los evangelistas, pronuncia un refrán que quedará muy grabado en el recuerdo de sus seguidores: «*Os aseguro que ningún profeta es bien acogido en su pueblo*». Según Lucas, la incredulidad y el rechazo de los vecinos de Nazaret va creciendo. Al final, lo echan «*fuera del pueblo*».

El refrán de Jesús encierra una gran verdad. El «*profeta*» es una persona que hace presente la palabra de Dios, pone al descubierto nuestras mentiras y cobardías, y llama a todos a un cambio de vida. No es fácil escuchar su mensaje. Resulta más cómodo «*echarlo fuera*» y olvidarnos de él.

Los cristianos decimos cosas tan admirables de Jesús, que, a veces, olvidamos su dimensión de «profeta». Lo confesamos como «Hijo de Dios», «Salvador del mundo», «Redentor de la humanidad», y pensamos que, al recitar nuestra fe, ya lo estamos acogiendo. Puede que no sea así. A Jesús, «*Profeta de Dios*», le dejamos penetrar en nuestra vida, cuando escuchamos sus palabras hasta dentro, nos dejamos trasformar por su verdad y seguimos su estilo de vida.

Esta es la decisión más importante de nuestro corazón: o acojo la verdad de Jesús o la rechazo. Esta decisión, oculta a los ojos de los demás y sólo conocida por Dios, es la que decide el sentido de mi vida y el acierto o desacierto de mi paso por el mundo.

¡Ojala El nos regale la sabiduría de acertar en la vida!

*Acabada la homilía, se hace la profesión de fe:*

**Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso…**

**ORACION UNIVERSAL**

Con la confianza que nos da ser hijos e hijas de Dios, presentémosle al Padre nuestras plegarias

Por la Iglesia, para que en este Año de la Misericordia todas las personas puedan acudir a ella en busca de consuelo y perdón. Roguemos al Señor / Eskatu deiogun Jaunari.

Por los religiosos y religiosas, para que sean siempre presencia viva del amor y la misericordia de Dios en el mundo. Roguemos al Señor / Eskatu deiogun Jaunari.

Por todos los hombres y mujeres que viven sin esperanza, por quienes buscan el sentido de sus vidas, para que encuentren en los creyentes un motivo para esperar y respuestas. Roguemos al Señor

Por todos nosotros, para que acojamos la palabra de Dios, y así demos testimonio ante todos de su misericordia. Roguemos al Señor

Dios bueno, siempre atento a las necesidades y aspiraciones humanas, escucha estas oraciones y las que, estando en nuestro corazón, Tú bien conoces. Por Jesucristo nuestro Señor.

**ACCIÓN DE GRACIAS**

Dios Padre, a través de su Hijo Jesucristo y por la fuerza de su Espíritu, nos inivita a sembrar salud y paz; muchas veces no resulta fácil ser testigos en medio de tanto sufrimiento. Fortalezcamos nuestra confianza dirigiendo a El la acción de gracias.

*Animador/a:*

A Ti, Señor Jesús, te dirigimos nuestra plegaria.

Te damos gracias, Dios, Padre nuestro:

**Todos: Te damos gracias, Dios, Padre nuestro.**

*Animador/a:*

Porque nos has enviado a Jesucristo, tu Hijo,

revestido de nuestra propia carne,

por obra del Espíritu Santo,

para que, fijándonos en él

—hombre como nosotros—, podamos verte a ti mismo.

**Todos: Te damos gracias, Dios, Padre nuestro.**

*Animador/a:*

Porque, conducido por el Espíritu, pasó haciendo el bien:

curando a los oprimidos por el mal

y anunciando la Buena Noticia a los pobres,

¡Jesucristo!, el Hombre Nuevo;

para que, imitándole, sigamos sus pasos.

**Todos: Te damos gracias, Dios, Padre nuestro.**

*Animador/a:*

Porque, entregado a la muerte por nosotros

tú le resucitaste con la fuerza del Espíritu,

y le has constituido Señor de todo y de todos

para que podamos vivir con él para siempre.

**Todos: Te damos gracias, Dios, Padre nuestro.**

*Animador/a:*

Que sepamos descubrir tu rostro en todo prójimo nuestro.

**Todos: Te lo pedimos, Señor.**

*Animador/a:*

Que sepamos ser compasivos, como tú eres compasivo.

**Todos: Te lo pedimos, Señor.**

*Animador/a:*

Que sepamos ser luz del mundo, viviendo en la esperanza.

**Todos: Te lo pedimos, Señor.**

**RITO DE LA COMUNIÓN**

Hoy estamos invitamos a tomar el pan de la última Eucaristía de la comunidad.

El se ha quedado para acompañar los pasos de nuestra vida. Dispongámonos diciendo confiadamente la oración que El nos enseñó: **PADRE NUESTRO**

Démonos fraternalmente la paz.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme. Amén.

|  |  |
| --- | --- |
| **Oremos**  *Pausa.*  Reanimados por tus dones  te suplicamos, Señor,  que el pan de vida eterna  nos haga crecer en la fe verdadera.  Por Jesucristo nuestro Señor.  AMEN. |  |

**RITO DE CONCLUSIÓN**

El Señor nos bendiga y nos guarde.

Vuelva su mirada sobre nosotros y nos conceda la paz.

R/. Amén.

Canto de envío o canto final si hubiera

Ahora vamos a nuestras familias, al barrio, con la tarea de dar vida a un mundo construido sobre el amor. El Señor que va junto a nosotros sea la fuerza para la vida.

¡Podemos ir en paz!

Demos gracias a Dios.